

RAFA NADAL

SIMPLEMENTE LEYENDA



DOMINIC BLISS

RAFA NADAL

SIMPLEMENTE LEYENDA

DOMINIC BLISS

Título original: *Rafa Nadal. The King of the Court*

© 2022 Quarto Publishing plc, 2022

Edición original de Ivy Press, 2022

© de la traducción, Xurxo Olveira, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Lunweg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 - 28027 Madrid

lunweg@lunweg.com

www.lunweg.com

www.instagram.com/lunweg

www.facebook.com/lunweg

www.twitter.com/LunwegLibros

Diseño de Darren Jordan, Rockjaw Creative

Primera edición: junio de 2022

ISBN: 978-84-18820-63-2

Depósito legal: B. 4.486-2022

Imprime: Macrolibros

Esta es una biografía no autorizada de Rafael Nadal. El autor le agradece a Rafael Nadal todas las entrevistas que le ha concedido a lo largo de su notable trayectoria deportiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

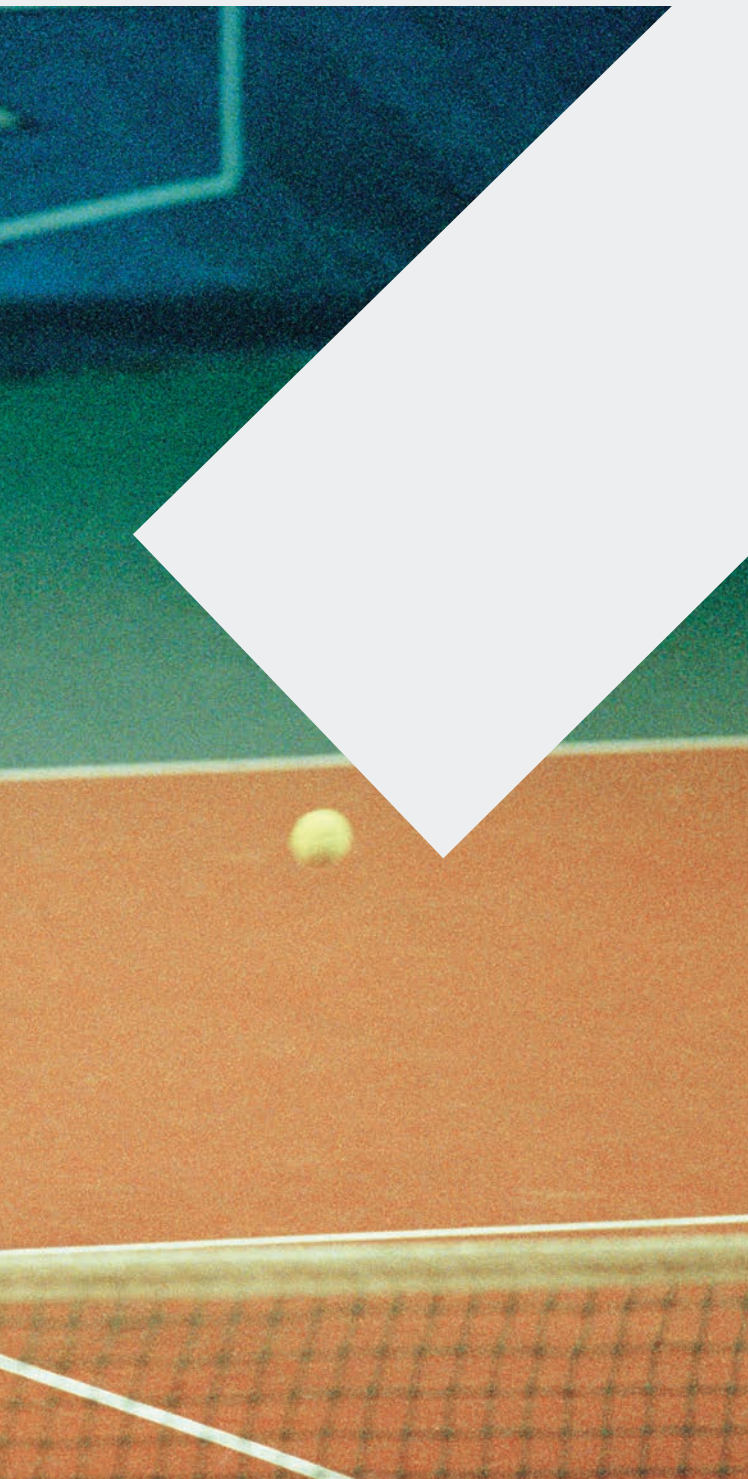
El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.



ÍNDICE

	Presentación	6	
	Primeros años	11	
	Un chico de Mallorca	33	
	Zurdo	51	
	Tenis en pista de tierra batida	67	
	Rituales y temores	87	
	El dinero	113	
	Toro salvaje	141	Rafa y el autor 234
	La fama	171	Índice onomástico 238
	La familia	193	Bibliografía seleccionada 240
	El futuro	215	Créditos de las imágenes 240
			Agradecimientos 240





**PRIMEROS
AÑOS**





Un jovencísimo Rafa con un trofeo ganado en el Club de Tenis de Manacor.

Hace años Manacor era famosa por dos cosas: la fabricación de muebles y las perlas artificiales. Pero desde principios del 2000, estas dos industrias fueron completamente eclipsadas por el creciente prestigio de uno de sus habitantes —probablemente el mallorquín más famoso de todos los tiempos—, Rafa Nadal. Ahora conocido en todo el mundo, este tenista, que (en el momento de esta redacción) cuenta con 21 títulos individuales de Grand Slam, ha puesto el nombre de su ciudad natal en el mapa.

En general, la ciudad de Manacor no destaca demasiado. Después de la capital, Palma, es la segunda o tercera localidad más importante de la isla dependiendo de a quién preguntemos.

Las guías no la dejan en un muy buen lugar. «Ciudad natal del famoso tenista Rafael Nadal, la industrial Manacor deja ver cuál es su actividad mucho antes de que lleguemos; en sus enormes cunetas vemos vallas publicitarias anunciando muebles, hierro forjado y fábricas de perlas artificiales», nos cuentan en *Rough Guide*. «A causa de ello, Manacor se ha convertido en la segunda ciudad de Mallorca, mucho más pequeña que Palma, pero con el tamaño suficiente para haber creado barrios residenciales poco apetecibles por todas partes. No obstante, sus habitantes insisten en que Manacor es un “pueblo grande y no una ciudad” y, atendiendo a esto, su centro histórico se ha restaurado con éxito, se ha lavado la cara de los edificios más importantes y se han plantado setos y árboles en sus avenidas y plazas.»

Adjetivos como sosa e industrial serían apropiados para describirla, aunque cuenta con algunos edificios destacables. En la página web del municipio presumen de su escuela de música y danza, del Museo de Historia, la Biblioteca Municipal, el instituto de mallorquín y el Teatro de Manacor. Pero todo esto es secundario, ya que la principal atracción de la ciudad es su personalidad más famosa.

El nombre de Rafa está ahora íntimamente ligado a la isla en la que nació y donde todavía vive. Todos sus habitantes, tanto nativos como inmigrantes y expatriados,

saben quién es, lo que hace y el aspecto que tiene. No sería ningún disparate apodar a Rafa como «Don Mallorca».

Rafael Nadal Parera nació el 3 de junio de 1986. Como casi todos los españoles, su primer apellido —por el cual todos lo conocen— corresponde al de su padre, Sebastián Nadal, y el segundo proviene de su madre, Ana María Parera. Y hay que señalar que, en mallorquín, que se habla en toda la isla, Nadal significa Navidad; del latín *natalis*, término relativo al nacimiento, el de Jesucristo en este caso.

Rafa empezó a jugar al tenis con cuatro años en el Club de Tenis de Manacor, en la avenida del Parc, cerca del centro de la localidad. Desde entonces el club se ha modernizado, y ahora sus instalaciones cuentan con cinco pistas de tenis, dos pistas de squash y dos de pádel, deporte de pelota que se juega en una cancha amurallada de menor tamaño. Aunque al inicio de la década de 1990, cuando Rafa empezó a ir por allí, podríamos describir las instalaciones como «modestas», y siendo generosos. La sede central tenía un aspecto poco refinado, un restaurante en el primer piso que ofrecía buenas pizzas y un bar bien surtido. Por su parte, la decoración era pobre, de mediados de siglo, y pedía a gritos un cambio.

A pesar de ser el lugar donde se forjó uno de los tenistas más famosos del mundo, actualmente en el club no encontramos muchos indicios del paso del joven Rafa. Solo hay algunos pósteres sencillos pegados en algunas paredes. No hay ninguna estatua, ni ninguna pista bautizada con su nombre, ni una placa que anime a los jóvenes manacoríes a seguir los pasos de su héroe. Muy cerca hay un centro de tenis, mucho más grande y tecnológico, que fue construido por



Club de Tenis de Manacor, donde Rafa aprendió su profesión.

la familia de Rafa, llamado Rafa Nadal Academy and Rafa Nadal Sports Centre y que ha eclipsado totalmente al pequeño club en el que se inició hace años.

Cuando Rafa era más joven vivía con su familia en un apartamento justo enfrente del club de tenis donde su tío Toni trabajaba como entrenador. En aquel entonces, Rafa mostraba su afición por el fútbol y a menudo se le podía ver jugando por las calles de Manacor con sus amigos. Un día se incorporó a un grupo de jóvenes tenistas que su tío entrenaba. Toni dijo que, en un primer momento, a su sobrino este deporte le pareció aburrido en comparación con el fútbol. El propio Rafa recordaba más tarde lo fácil que le resultó jugar desde el principio. «La primera vez que jugué ya le daba bien a la pelota», afirmó. «Ya jugaba bien.»

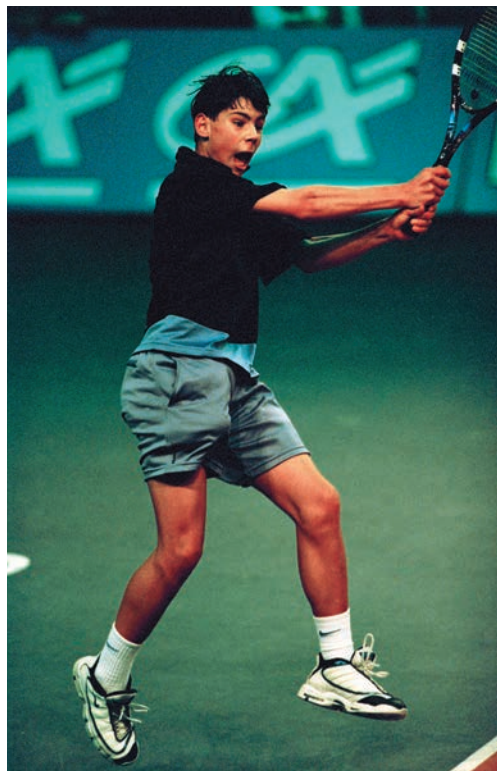
Hasta que cumplió 13 años, y Toni empezó a entrenarlo individualmente, Rafa asistía a los entrenamientos grupales de su tío. Sin embargo, no recibía ningún tratamiento especial por ser su sobrino. «Toni fue duro conmigo desde el primer día, más que con los otros chicos», recordaba Rafa en una biografía de 2011 titulada *Rafa. Mi historia*. «Era muy exigente conmigo, me presionaba. No

IZQUIERDA:

El tío de Rafa, Toni, orientando a su discípulo en Roland Garros en 2006.

DERECHA:

Competiendo en Les Petits As, principal torneo júnior de Europa, en el suroeste de Francia. Rafa lo ganó en el año 2000.







Incluso desde muy joven, Rafa ya tenía fans. Aquí lo vemos firmando autógrafos en el torneo de Les Petits As, Francia.

tenía ninguna consideración, me gritaba mucho, me asustaba; sobre todo cuando los otros chicos no venían y estábamos los dos solos. Si al llegar veía que iba a estar entrenándome yo solo con él, se me revolvió el estómago.»

Rafa afirma que Toni era muy severo con él, llegando incluso a «discriminarle», obligándole a recoger muchas pelotas al final de los entrenamientos, muchas más que al resto de sus compañeros. Toni hacía que Rafa barriese las pistas después de cada clase de grupo. Y no dudaba en arrojarle una pelota de tenis desde el otro lado de la pista cuando estaba distraído. En varias ocasiones, Rafa volvió a casa llorando. Ahora el jugador cree que esa especie de «cariño» tan estricto le ayudó a generar la resistencia y fortaleza mental que habría de mostrar más adelante en los partidos profesionales.

La disciplina ha sido constante en la educación de Rafa. Toni insistía en que su sobrino tenía un comportamiento impecable en la pista —hasta el día de hoy, nunca lo hemos visto arrojar una raqueta con rabia— y los padres de Rafa le inculcaron grandes dosis de educación y decoro en su vida diaria. Le enseñaron modales, buena conducta y respeto por los demás. Cuando tenían invitados en la casa familiar, Rafa siempre se encargaba de recibirlos. También le enseñaron a relacionarse cuando se encontraba con conocidos de la familia en la calle. Cuando el equipo de fútbol de Rafa perdía un partido, su padre le instaba a que se acercase a los miembros del equipo ganador para felicitarlos.

Rafa fue el primer nieto de la familia, por lo que recibió mucha atención por parte de sus abuelos y tíos. Entre ellos, don Rafael Nadal, su abuelo paterno; Pedro Parera, su abuelo materno; Marilén Nadal, tía y madrina, y Juan Parera, tío y padrino. Durante su juventud, todos los miembros de su familia vivían o en Manacor o en el cercano complejo playero de Porto Cristo. Rafa describió esta época como «una infancia de cuento». A pesar de que sus padres están ahora divorciados, él sigue atribuyendo gran parte de su éxito deportivo a un ambiente familiar fuerte y estable.

En España, no es extraño que los hijos vivan con sus padres hasta que se casan. Y cuando al fin se independizan es normal que celebren grandes reuniones familiares casi todos los fines de semana. Es costumbre y tradición española que la gente salga por la tarde-noche para socializar, a menudo hasta después la medianoche. Es habitual ver a adultos dirigirse a restaurantes por la noche, con niños pequeños o bebés durmiendo a su lado en sus carritos. Así que, de joven, Rafa se reunía con sus familiares en bares y restaurantes. También recuerda jugar al fútbol con sus tíos siempre que podía.

El fútbol tiene gran importancia en la familia Nadal. Sus otros dos tíos paternos fueron futbolistas profesionales. Su tío Rafael jugó en un nivel inferior en la liga de Mallorca, pero su tío Miguel Ángel llegó a lo más alto del fútbol internacional. Defensa y centrocampista del FC Barcelona, del Real Mallorca y de la Selección española, fue conocido como «La Bestia de Barcelona» por los periódicos británicos gracias a su presencia física y fortaleza. *The Times* llegó a incluirlo en la lista de «futbolistas más duros» de todos los tiempos. Fue determinante en la década de los 90, y consiguió ganar varios trofeos con el Barcelona, entre ellos la Copa de Europa y cinco títulos de la Liga. A nivel internacional, jugó con la Selección española 62 veces, incluidas tres Copas del Mundo.

Cuando era joven, Rafa solía ver jugar a su tío con el Real Mallorca en Palma, y una vez, con diez años, le acompañó al estadio del Barcelona, el Camp Nou, para conocer al resto de jugadores del equipo después de un entrenamiento. Esto quiere decir que en la familia Nadal ya habían convivido con una superestrella del deporte, y esa podría ser la razón de su tranquilidad ante el posterior éxito de Rafa.

«Gracias a mi tío pude vislumbrar la vida que iba a tener», escribiría más tarde Rafa. «Ganó dinero y se hizo famoso; aparecía en los medios de comunicación y dondequiera que fuera le aclamaban y acosaban. Pero nunca se lo tomó muy en serio.»

La carrera del padre de Rafa fue menos glamurosa que la de Miguel Ángel, aunque más exitosa hacia el final. Actualmente es uno de los hombres de negocios más conocidos de Mallorca (v. cap. 6). Cuando Rafa era un niño, ya dirigía con éxito una empresa vidriera, suministrando ventanas, puertas y encimeras a la industria de la construcción que estaba en auge gracias a la popularidad de Mallorca como isla vacacional.

La madre de Rafa también tenía experiencia en el mundo de los negocios, ya que poseía una perfumería en Manacor. Acabaría dejándola para centrarse en la educación de Rafa y de su hermana pequeña, Maribel.

Maribel es cinco años menor que su hermano y siempre han tenido una relación muy buena. Al contrario que otros hermanos con esa diferencia de

Maribel, la hermana de Rafa, en Palma en 2011.



edad, solían estar juntos. Rafa solía invitar a Maribel a salir por la noche con sus amigos. Incluso afirma que, actualmente, la echa de menos cuando viaja para jugar los torneos de la ATP.

Al igual que los otros miembros de la familia, Maribel nunca ha permitido que la fama mundial de su hermano afectase a su relación. Incluso cuando se mudó a Barcelona para estudiar ciencias del deporte en la universidad, optó por no hablar de su hermano. Cuando un profesor vio a Maribel en la televisión, durante uno de los partidos de Roland Garros de Rafa, sus compañeros de universidad descubrieron quién era su hermano.

El deporte, ya fuera fútbol o tenis, ocupó la mayor parte de la juventud de Rafa. Cuando no estaba dando raquetazos a pelotas amarillas en el Club de Tenis de Manacor, daba patadas a balones blancos en el club de fútbol municipal de Manacor. Apasionado confeso del fútbol, soñaba con convertirse en futbolista profesional. A la edad de 11 años, jugando de lateral izquierdo, ayudó a su equipo a ganar el campeonato de Baleares. Más adelante equiparía la alegría que sintió con ese triunfo a la sentida años más tarde cuando ganó un título de Grand Slam.

Mientras, su habilidad jugando al tenis crecía exponencialmente alimentada por Toni y su implacable manera de entrenar. En esta época, Rafa entrenaba una

hora y media al día, cinco días a la semana. Toni lo entrenaba con disciplina haciendo que analizase su juego sin descanso.

A los ocho años, Rafa había ya ganado el campeonato de Baleares en la categoría de menores de 12 años. Tarea nada fácil considerando que se batía con niños de nueve, diez y once años en un campeonato con participantes de las cuatro islas del archipiélago: Mallorca, Menorca, Ibiza y Formentera.

Toni continuaba presionando a Rafa en la pista, aunque era el propio Rafa el que más se exigía. «Rafa era un chico muy entusiasta que adoraba el deporte», dijo Toni una vez. «Siempre he dicho que me gusta que las cosas se hagan con pasión. No me gusta ver a personas que no tienen pasión por lo que hacen. Y Rafa la tiene desde pequeñito. Mi intención era desarrollar su potencial.»

No obstante, Toni se negaba a complacer a su sobrino. Se esforzaba por que mantuviese su humildad, incluso cuando empezó a despuntar. Le enseñó la importancia de respetar a sus oponentes en todo momento y lo necesario que era mostrar una apariencia tranquila y seria durante los partidos. Toni admite que no daba mucha importancia al éxito de Rafa, llegando incluso a menospreciarle durante los primeros torneos. En lugar de alabar a su sobrino por los partidos ganados, su estilo pasaba por detallar las mejoras que necesitaba su juego. Enseguida ocultaba cualquier signo de triunfalismo.

El resto de los adultos de la familia de Rafa eran escépticos sobre los rigurosos métodos de Toni. El padrino de Rafa llegó a acusar a Toni de maltratarlo psicológicamente. Aunque al final todos le permitieron que continuara con su estrategia.

Un incidente en particular resume la forma en la que Toni quitaba importancia intencionadamente a los triunfos de Rafa. Cuando cumplió 11 años, Rafa jugaba tan bien que ganó el campeonato júnior español para menores de 12 años. Obviamente, tanto él como sus familiares estaban muy felices. Pero Toni, no. Mientras todos querían celebrarlo, su adusto tío telefoneó a la Federación Española de Tenis haciéndose pasar por un periodista deportivo y les pidió los nombres de los últimos 25 campeones del título que Rafa acababa de ganar. Luego leyó en voz alta los 25 nombres delante de su sobrino y le preguntó si conocía a alguno. Solo cinco de ellos había conseguido llegar a algo en el tenis profesional. Según Toni, esto probaba que el propio Rafa contaba con una quinta parte de las posibilidades de lograr éxito profesional.

«Le exigía mucho a Rafa porque me importaba mucho», diría Toni más adelante en una entrevista para la BBC. «Creo en el trabajo y creo en los jugadores fuertes para poder afrontar la intensidad de este trabajo. No entiendo otro estilo de vida. Por eso me comportaba así con Rafa. Sabía que podría lograrlo.»

El padre de Rafa, Sebastián, su esposa, Mery y su madre, Ana María, ven jugar a su chico en Roma en 2014.

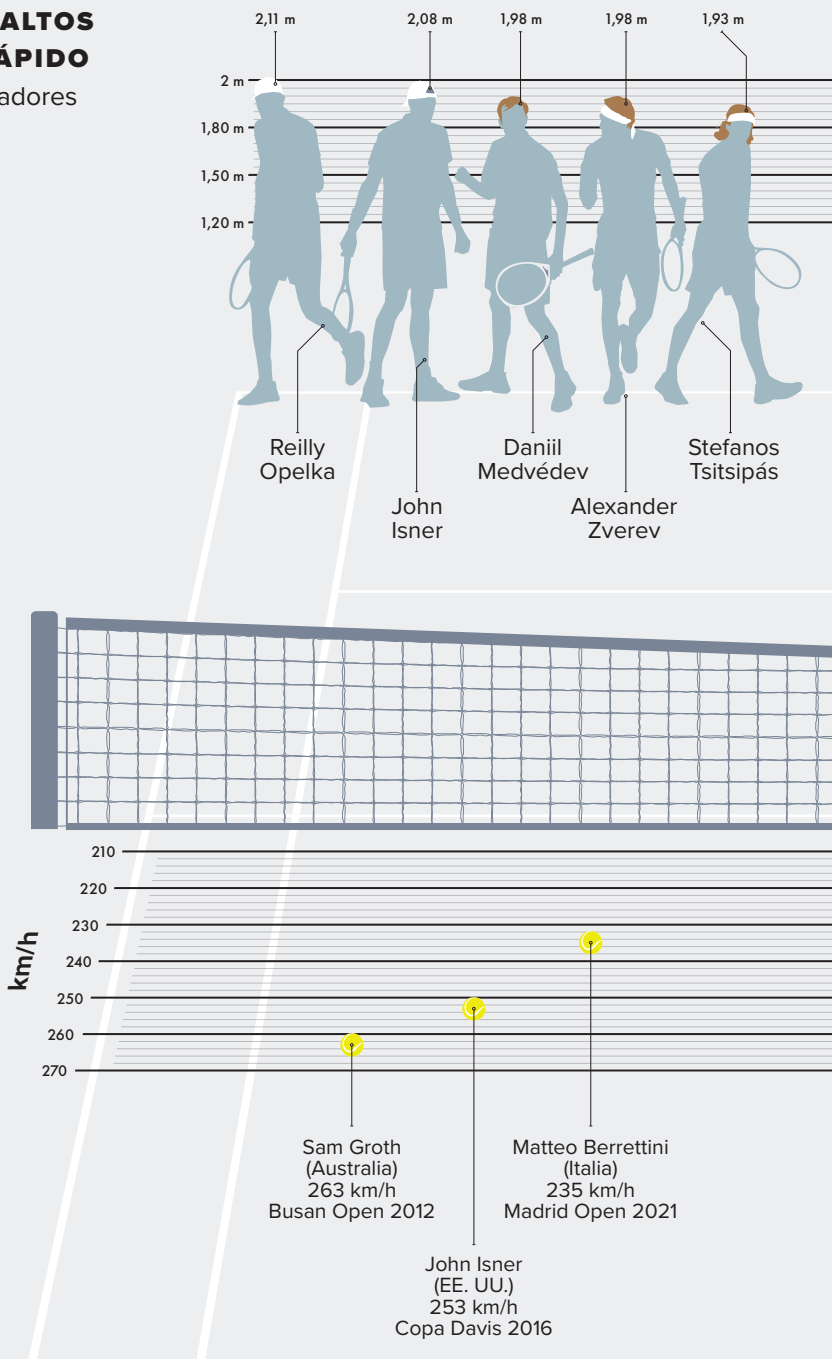
Una actitud similar se vio unos años más tarde cuando Rafa ganó un torneo júnior patrocinado por Nike en Sudáfrica. A su regreso a Mallorca, su madrina organizó una fiesta de bienvenida en la casa de los abuelos y decoró la pared con una enorme, y puede que ligeramente irónica, pancarta de felicidades. Pero Rafa nunca llegó a la fiesta. Toni lo interceptó en la puerta, quitó la pancarta, reprendió a la madrina y, como castigo por su vanidad, obligó a Rafa a realizar un entrenamiento al día siguiente temprano.

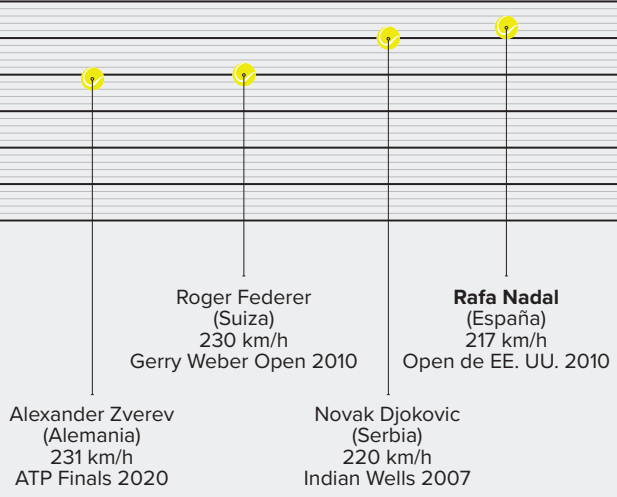
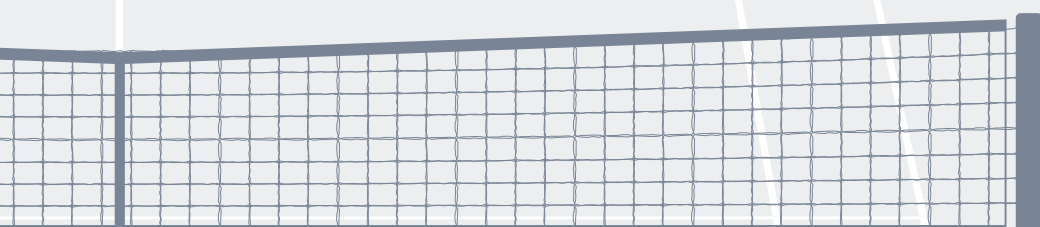
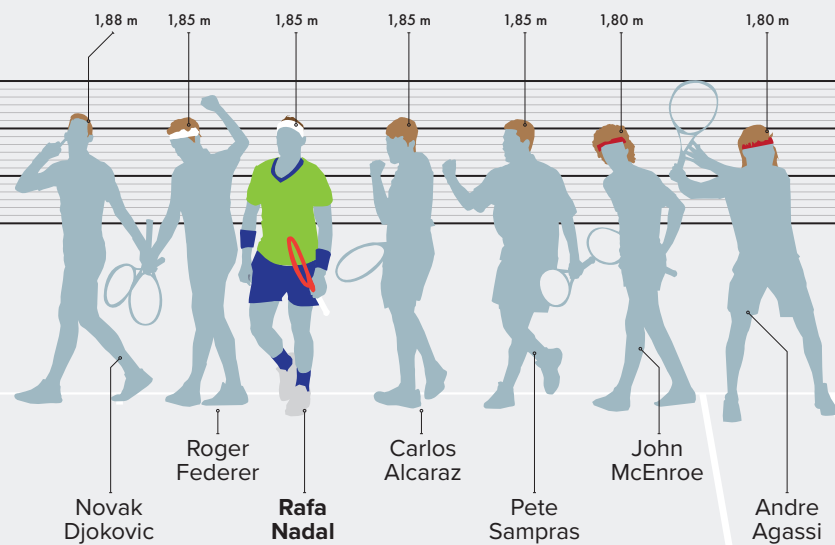
«Quería que supiera que todo lo que había conseguido a esa edad no era tan importante en un contexto más general», llegó a afirmar Toni. «Quería



LOS JUGADORES MÁS ALTOS CON EL SAQUE MÁS RÁPIDO

Comparativa de Rafa con jugadores del presente y el pasado.





moderar las expectativas. Quería que supiera que solo era un pequeño paso y que, si deseaba progresar, tendría que seguir trabajando mucho.»

Aunque dura, esta táctica realmente funcionó. Rafa viajaría más tarde a Madrid para participar en los campeonatos nacionales para menores de 14 años. En el partido de la primera ronda se cayó y se rompió el dedo meñique de la mano izquierda, su mano dominante. El dolor era intenso, pero Rafa no se retiró. Tampoco se atrevió a quejarse a Toni, pues sabía que no iba a recibir nada de empatía. Apretó los dientes en cada partido y llegó a la final, ganando a su amigo Tomeu Salvà. Durante la ceremonia de los ganadores, le dolía tanto el dedo que tuvo que pedir a otro jugador que le ayudara a sostener el trofeo en alto para las fotos.

En esta etapa de su vida, Rafa jugaba al tenis y al fútbol. Y también sufría la presión de las tareas escolares. Sabía que tenía que sacrificar uno de los dos deportes. Le apasionaba el fútbol, y aunque realmente era buen jugador, fue ese el que decidió dejar. A partir de ese momento solo jugaría al fútbol de manera casual o lo disfrutaría como espectador, mostrando siempre su predilección por el Real Madrid.

Rafa trabajaría esporádicamente con otro entrenador de tenis de Palma llamado Jofre Porta. Pasados los años, Porta seguía impresionado por la determinación de ese joven que entrenaba. Concretamente, recordaba una ocasión en la que su determinación salió a relucir. En los partidos de tenis de modalidad júnior rara vez hay jueces de línea, así que son los propios jugadores los que anuncian si consiguen punto o no. Durante un punto crucial para ganar un partido, aunque la pelota de Rafa había entrado claramente, su oponente afirmó lo contrario. «Me dijo: “¡Es increíble! ¡Me ha robado el partido!”», recuerda Porta. «Le contesté con sarcasmo: “Pensaba que eras un chico valiente y que podías enfrentarte a todos los problemas”. Me miró muy serio, remontó el partido y acabó ganando. Esta es la mentalidad de un campeón. Recuerdo miles de ejemplos como este a lo largo de los años.»

Durante este período, la familia Nadal contaba con dos residencias. En Manacor estaba el edificio de apartamentos de cinco plantas cerca de la impresionante iglesia de Nostra Senyora dels Dolors, con su aguja y su imponente campanario. La familia al completo pasaba mucho tiempo en este edificio: la madre, el padre, los tíos, primos y abuelos; todos vivían en plantas diferentes, pero mantenían una estrecha relación. A unos 12 kilómetros, en la localidad costera de Porto Cristo, bastante más bonita, contaban con un segundo edificio de apartamentos, que también ocupaba la familia.

A Rafa le encantaba esta forma de vida. Tanto que cuando, con 14 años, le ofrecieron una beca para una escuela de tenis de Barcelona, el Centro de Alto

Rendimiento de Sant Cugat, sus padres y Toni la rechazaron, ya que les preocupaba que, al vivir en esta ciudad, le faltase la disciplina de su supervisión.

«Esto demuestra que, si lo tienes dentro, si quieres trabajar, puedes hacerlo en cualquier lugar», así hablaba Toni sobre la decisión de la familia de que siguiera en Mallorca. «Me niego a pensar que tengas que irte a Estados Unidos, o a otros sitios para ser un buen atleta. Puedes lograrlo desde tu casa. En mi familia hay dos atletas de éxito. Miguel vivió y entrenó toda su vida en Manacor, y Rafa hace lo mismo para mantener su nivel. Para Rafa, quedarse con la familia suponía una gran ventaja. Suponía un plus, tanto para su tranquilidad como de organización.»

Sin embargo, un año más tarde decidieron enviar a Rafa a un internado deportivo en Palma llamado Centre de Tecnificació Esportiva Illes Balears, o CTEIB. Solo regresaba a su casa los fines de semana.

Las instalaciones eran magníficas: pistas de tenis, piscina olímpica, pista de atletismo, campo de *rugby*, cancha de baloncesto, cancha de voleibol, servicio de fisioterapia y medicina deportiva, y todo financiado por el contribuyente. Pero Rafa no era feliz allí. Tenía morriña y echaba mucho de menos a su familia y su vida en Manacor. Se quejaba de los horarios y no sacó muy buenas notas, aunque aprobó los exámenes.

Su entrenador en esta escuela, Jofre Porta, lo recuerda de forma diferente. «Rafa era un alumno más. Su nivel de estudio era aceptable y continuó así hasta que tuvo que dejarlo por el ritmo de viajes. Su fuerte siempre era la educación física.»

Rafa habló con sus padres para que lo sacaran de este centro. Su madre quería que fuera a la universidad, así que durante un tiempo hizo un curso a distancia. No duró mucho, ya que Rafa perdió todos los libros, al olvidarlos en un avión durante un vuelo a Canarias. «Eso fue el fin de mi educación académica», dijo. Desde ese momento, toda su vida giraría en torno a una sola cosa: el tenis.

“

Perdí ante él
durante un
partido de
exhibición.

Él tenía 14 años,
pero me consolé
pensando que
me había ganado
un futuro
campeón de
Roland Garros.”

Pat Cash, ganador
en 1987 en Wimbledon





EL PARTIDO

MASTERS DE MONTECARLO

16 de abril de 2003

Monte-Carlo Country Club, Roquebrune-Cap-Martin, Francia

Segunda ronda: Rafa Nadal vs. Albert Costa

Rafa Nadal gana a Albert Costa 7-5, 6-3

En 2001, Rafa compitió en el circuito ATP por primera vez, aunque ya se había iniciado en las categorías inferiores de los torneos ITF Futures y ATP Challenger. El primer partido con el que ganó puntos para la clasificación de la ATP fue un torneo ITF Futures en Madrid, en septiembre de ese año, donde perdió ante el también español Guillermo Platel.

En 2002 debutó en el ATP Tour, participando en un torneo de tierra batida en Mallorca, un evento que ya no existe. (Ahora hay un torneo sobre hierba llamado Mallorca Championships en junio, pero es muy diferente.) En la primera ronda venció al paraguayo Ramón Delgado, su primer triunfo en el ATP Tour. Durante el resto de la temporada se apuntó múltiples Futures y Challengers, ganando títulos menores en Alicante, Vigo, Barcelona y Gran Canaria.

Esta experiencia fue valiosísima para el camino hacia su primer partido como «casi adulto» en abril de 2003. A la tierna edad de 16, y siendo el número 109 en el *ranking* mundial, tuvo un comienzo a todo gas, ya que su debut fue en el Master Series de Montecarlo, un torneo ATP Masters en el nivel justo por debajo de los Grand Slams. Y qué debut. En la primera ronda aniquiló al eslovaco Karol Kučera 6-1, 6-2. Durante la segunda ronda se batió contra el entonces campeón de Roland Garros, y uno de los mejores jugadores en tierra batida del planeta del momento, Albert Costa.

Rafa había demostrado estar en magnífica forma hasta ese momento, llegando a cuatro finales de los torneos ATP Challenger (nivel por debajo del ATP Tour) y ganando una de ellas. Este era su cuarto partido en el ATP Tour. En el mundo del tenis había emoción ante la perspectiva de una nueva promesa en la tierra batida. Pero nadie esperaba que ganase a Costa. Al fin y al cabo el jugador de 27 años (que parecía mayor) había ganado Roland Garros el año anterior y contaba con otros 11 títulos de la ATP en tierra batida.

Ese día, los comentaristas del partido para el canal de televisión Fox Sports eran John Barrett y Jason Goodall, dos expertos británicos. «Un joven muy prometedor», dijo Goodall cuando Rafa entró en la pista. Crucial para su éxito,

En 2003, con 16 años, Rafa ya sabía lo importante que era ganar por primera vez en Montecarlo.



explicaba Barrett, era el hecho de que el experimentado jugador Carlos Moyá, otro mallorquín, le hubiera estado asesorando. «Es el mentor de este joven. Es genial que alguien de su edad pueda contar con un profesional de la talla de Moyá.»

Goodall estaba de acuerdo: «Poder recibir los consejos de una persona que ha estado ahí —un jugador que ha llegado a ser número 2, un campeón de Grand Slam— es algo que no tiene precio», añadió. «Esperemos que sirva de estímulo para que este joven esté a la altura del partido.»

Con unos pantalones cortos oscuros, una camiseta blanca y la cinta blanca para el pelo que no tardaría en convertirse en su distintivo, Rafa tardó un poco en coger el ritmo. Empleando unas certeras dejadas, y frustrando a su oponente alargando el intercambio de golpes mediante un audaz juego defensivo, comenzaba a imponerse. Bien entrado el primer set, Costa empezó a ponerse cada vez más nervioso. Y los errores empezaron a notarse. De hecho, un error en un golpe de derecha acabó por dar el primer set a Rafa.

Con una ventaja de 3-1 en el segundo set, el joven jugador incrementaba la presión. Estando iguales, hacía correr a Costa muy por detrás de la línea de fondo en cada golpe, y acabó con un increíble y definitivo remate muy cerca de la red. Ganó el siguiente punto para el 4-1.

Al final, exactamente dos horas después del inicio del partido, Rafa se puso 5-3 con tres pelotas de partido. Pero solo necesitó una. Costa no pudo devolverla y perdió el partido por 7-5, 6-3.

«He jugado realmente bien», diría luego Rafa. «Al principio me costó. Creo que me daba mucho respeto o que le tenía un poco de miedo. Pero, según avanzaba el partido, empecé a jugar mejor. Creo que quizá [Costa] estaba un poco asustado por jugar contra alguien más joven. Pero, a decir verdad, yo no estaba muy seguro de poder ganar.»

El comentarista John Barrett fue mucho más efusivo. «Una victoria sensacional para un joven jugador que ha irrumpido en el tenis mundial de manera firme venciendo a uno de los mejores jugadores de tierra batida del momento.»

Rafa y Carlos Moyá, amigo, mentor y también mallorquín, en un evento de un patrocinador en Barcelona.



